

LA CRISIS EN PERSPECTIVA

MICHEL HUSSON

Economista-investigador del Institut de Recherches Économiques et Sociales
(IRES) (París-Francia)

(Este artículo se corresponde con la ponencia presentada por el autor en las XV Jornadas Hegoa, «El futuro más allá de la crisis. Una reflexión crítica sobre el capitalismo» celebradas en Bilbao el 19 y 20 de octubre de 2009.)

ABSTRACT

■ *La profundidad de la crisis ha suscitado numerosos discursos sobre la necesaria regulación del capitalismo, incluso sobre su refundación. Pero su puesta en práctica se enfrenta a numerosos obstáculos, que se pueden identificar a partir de un análisis de la crisis como crisis estructural y no puramente financiera. Teniendo en cuenta la imbricación de la economía financiera y la economía real, únicamente se pueden regular las bolsas y los bancos. La crisis encuentra su fuente en el reparto de los ingresos entre capital y trabajo y en los desequilibrios mundiales. En los dos casos, la regulación implicará reorientar la producción y la distribución hacia la satisfacción de las necesidades sociales menos rentables. Pero esa vuelta improbable a un «keynesianismo-fordismo» implica una modificación de la amplitud de las relaciones de fuerza sociales. En lo inmediato, el capitalismo no tiene otro proyecto que el restablecimiento de las condiciones de funcionamiento de un modelo al que, sin embargo, ha conducido a la crisis.*

Palabras clave: crisis, regulación

■ *Krisiaren sakotasunak kapitalismoaren nahitaezko erregulazioari buruzko hamaika eztabaida eragin ditu, kapitalismoaren sorkuntza berriaren beharrianera ere heltzen direnak, alegia. Baina horiek guztiak praktikara eramateak arazo asko sortzen ditu, hain zuzen ere krisia egiturazkoa eta ez bakarrik finantzarioa dela*

egiaztatzen duen krisiaren analisisian oinarrituta identifikatu daitezkeenak. Ekonomia finantzarioaren eta ekonomia errealearen arteko uztartzea kontuan hartuta erregulatu daitezkeen gauza bakarrak burtsak eta bankuak dira. Krisiaren elikagai nagusiak kapitalaren eta lanaren sarreraren banaketa eta munduko desorekak dira. Kasu batean eta bestean erregulazioak ekoizpenari eta banaketari orientazio berria ematea eta errentagarritasun gutxien duten gizarte beharrianak asetzeko erabiltzea eragingo du. Baina seguruenik gertatuko ez den «keynesianismo-fordismo» horretara itzultzeak gizarte indarren arteko harremanen zabalkuntzaren aldarazpena eskatzen du. Epe motzean kapitalismoak duen proiektu bakarra betiko ereduaren jarduteko baldintzak lehengoratzeta da, krisia ekarri duena izan arren.

Gako-hitzak: Krisialdia, erregulazioa.

■ *The extent of the financial crisis has provoked different rhetoric on the necessary regulation of capitalism, even on its refounding. However, putting this into practice leads to diverse obstacles that can be identified from an analysis of the crisis as a structural and not solely financial crisis. Bearing in mind the interdependence of the financial economy and the actual economy, only stock exchanges and banks can be regulated. The source of the crisis lies in the distribution of revenues between capital and work and in global imbalances. In both cases, regulation involves redirecting production and distribution towards the meeting of less profitable, social needs. Nevertheless, this unlikely return to «Keynesianism-Fordism» involves modifying the extent of social power relationships. In the immediate future, the sole project of capitalism involves re-establishing the working conditions of a model that it has, however, driven to the crisis.*

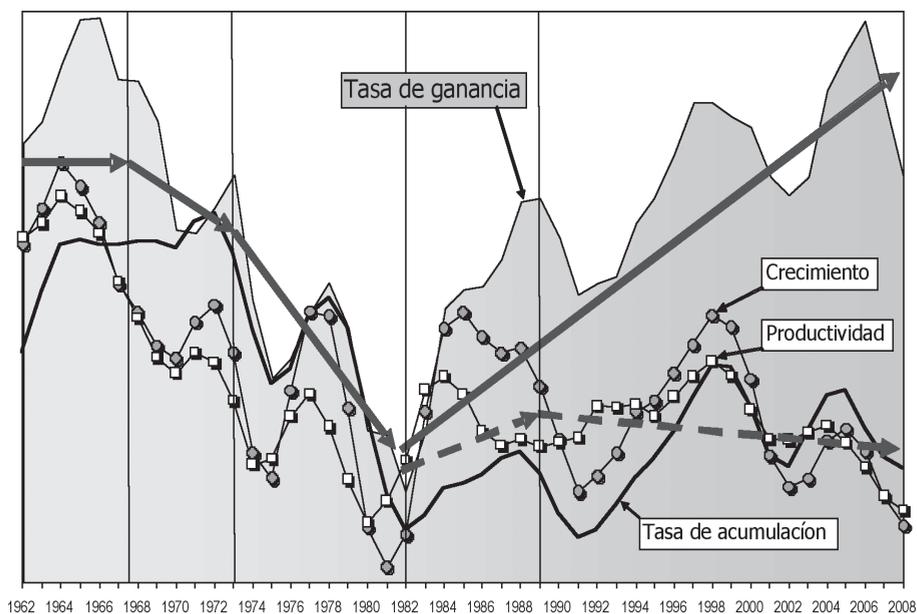
Keywords: Financial crisis, regulation.

El estallido de la crisis actual es la ocasión de volver sobre la historia del capitalismo contemporáneo y sobre la lectura propuesta por la teoría de las ondas largas, antes de proponer algunos elementos de prospectiva.

Una periodización

Para describir la dinámica del capitalismo, utilizaremos cuatro curvas —tasa de ganancia, tasa de acumulación, crecimiento del PIB, crecimiento de la productividad del trabajo— calculadas para el conjunto formado por los 4 principales países capitalistas (Estados Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido). Su examen conduce a la periodización siguiente (gráfico 1).

Gráfico 1
Las curvas del desarrollo capitalista



G4: Estados-Unidos, Alemania, Francia, Reino Unido. Series normalizadas

- 1) hasta la recesión de 1974-75, todas las curvas se sitúan a un nivel elevado: la acumulación empuja al PIB y se acompaña de un crecimiento de la productividad, lo que permite asegurar una progresión del poder de compra manteniendo un nivel elevado de rentabilidad. Sin embargo, la recesión de 1967 en los Estados Unidos marcó un primer desfallecimiento en este esquema relativamente equilibrado.
- 2) el periodo intermedio entre las dos recesiones generalizadas (1974-1975 y 1980-1981) es un periodo de transición durante el que las políticas económicas habituales (llamadas «keynesianas») dieron muestra de su ineficacia.
- 3) a inicios de los años 80 se pone en marcha el modelo neo-liberal que substituye progresivamente al modelo llamado «fordista». En un primer momento, hasta el krach de 1987, este modelo parece relanzar la máquina: las curvas reparten al alza, más crecimiento, más ganancia y acumulación de capital.
- 4) Pero los 20 últimos años corresponden a una configuración particular: se recupera la tasa de ganancia (ver cuadro) pero el PIB y la productividad aumentan a un ritmo mediocre (en relación con el periodo fordista) mientras que la tasa de acumulación fluctúa enormemente sin reencontrar una progresión comparable a la de la ganancia.

Esta lectura conduce así a distinguir dos grandes periodos en la historia del capitalismo. El primero puede ser calificado de «fordista»: este término hace referencia, de forma estilizada, a la idea de que los asalariados compran lo que producen (como supuestamente hacían los obreros de Ford) o, dicho de otra forma, que la progresión de los salarios asegura la salida principal de la producción, neutralizando la productividad el impacto de esta progresión sobre la tasa de ganancia. El segundo periodo puede ser llamado «neoliberal», pero hay que insistir sobre esta evidencia: en los dos casos son dominantes las leyes fundamentales del capitalismo y están presentes sus contradicciones.

A cada uno de esos periodos corresponde un «orden productivo», que va de par con una configuración particular de las modalidades de la acumulación de las fuerzas productivas, de la regulación, y de la división internacional del trabajo¹. El cuadro 1 resume de forma estilizada estas evoluciones.

La característica esencial del capitalismo neoliberal es el alza tendencial de la tasa de explotación, que puede ser ilustrada por la caída continua de la parte de los salarios en el valor agregado (grafico 2)².

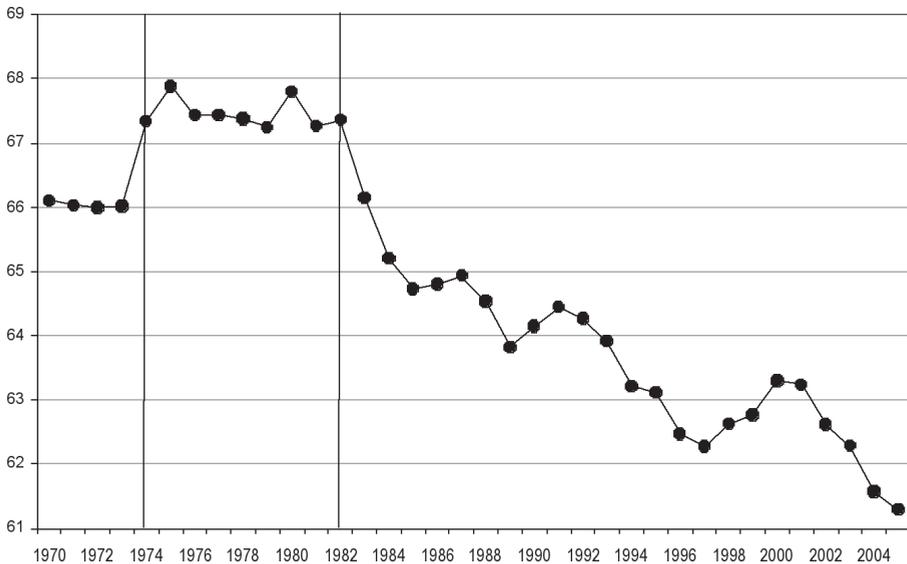
¹ Para desarrollos más extensos, ver A. MARTIN, M. DUPONT, M. HUSSON, C. SAMARY y H. WILNO, *Elementos de análisis económico marxista. Los engranajes del capitalismo*, Los Libros de la Catarata, 2002, <http://hussonet.free.fr/engranaj.pdf>

² Ver Michel HUSSON, «La subida tendencial de la tasa de explotación», <http://www.vientosur.info/documentos/Husson.pdf>

Cuadro 1
Dos órdenes productivos

	Fordista	Neoliberal
Modo de acumulación del capital	Fordismo	Financiarización
Paradigma tecnológico	Industria automóvil	Tecnología de la información
Regulación social	Regulación (relativa)	Flexibilidad
División internacional del trabajo	Internacionalización	Mundialización

Gráfico 2
Parte de los salarios en los países del G7



Fuente: FMI, World Economic Outlook, Abril 2007, <http://tinyurl.com/FMI0705>

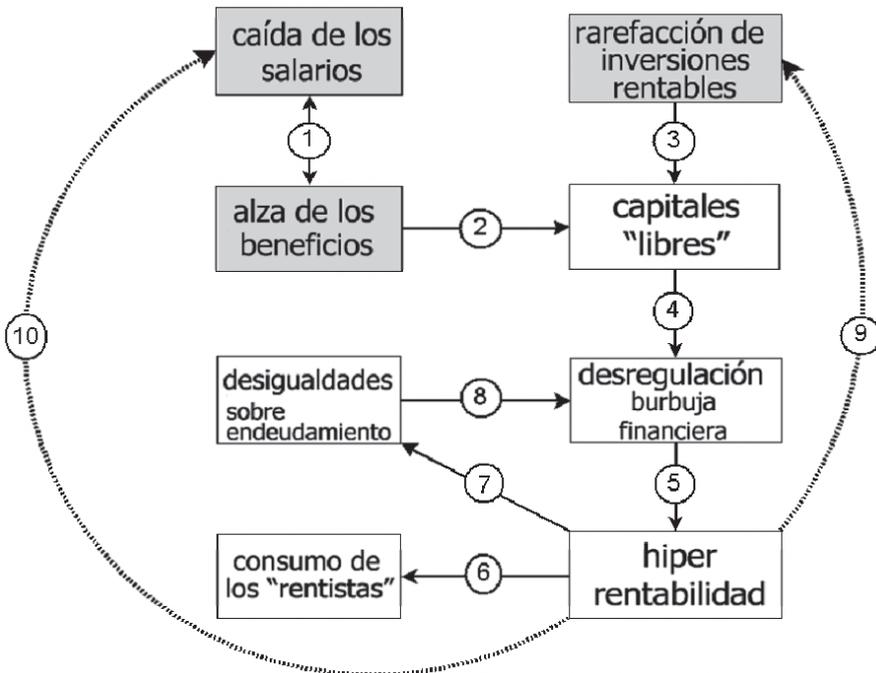
El funcionamiento del capitalismo antes de la crisis

Nos basamos aquí en un análisis del funcionamiento del capitalismo contemporáneo del que conviene recordar previamente las principales articulaciones. Están ilustradas mediante el esquema de abajo y pueden ser resumidas como sigue:

- la tasa de ganancia se restablece en base a un retroceso generalizado de la parte salarial (1)

- este restablecimiento de la tasa de ganancia no conduce a un exceso de acumulación sino a la liberación de capitales libres (2) debido a la rarefacción de las ocasiones de inversión rentables (3)
- este movimiento se hace posible por la desreglamentación y conduce a burbujas financieras (4) y a la elevación de las normas de rentabilidad (5)
- esta hiper-rentabilidad financiera crea una capa de rentistas cuyo consumo compensa, en parte, el estancamiento de la demanda salarial (6). Ella tiene por contrapartida la profundización de las desigualdades y el recurso al sobreendeudamiento de los asalariados (7).
- Este esquema se refuerza a si mismo: el sobreendeudamiento conduce a una desreglamentación permanente por la creación de nuevos productos financieros (8) mientras que la elevación de las normas de rentabilidad reduce más todavía las ocasiones de inversiones rentables en la esfera productiva (9) y ejerce una presión renovada sobre los salarios (10).

Un esquema de interpretación del funcionamiento del capitalismo contemporáneo



La crisis actual viene a afectar a dos características esenciales de este modelo de crecimiento, a saber el retroceso prácticamente universal de la parte de las riquezas que van a los trabajadores y la formación de profundos desequi-

libros internacionales, especialmente entre la primera potencia mundial, los Estados Unidos, y el resto del mundo. Sobre esta base se ha desarrollado la finanza, que ha tenido por función asegurar la reproducción de conjunto, reciclando los beneficios financieros, alimentando el sobreendeudamiento y financiando los déficits.

Este régimen de acumulación era una respuesta a la recesión generalizada de 1974-1975 que había puesto un límite a los acuerdos precedentes, denominados «fordistas», basados al contrario sobre un reparto estabilizado del valor añadido y sobre el dinamismo de la demanda de los asalariados. El capitalismo ha encontrado una salida a través de la puesta en marcha del modelo neoliberal cuyas evidentes contradicciones han sido gestionadas por la mundialización y por la financiarización de la economía. En realidad, estas contradicciones han sido solamente dilatadas en el tiempo, pero al precio de una acumulación de tensiones que ha conducido finalmente a la implosión en 2008. Retrospectivamente, la finanza ha sido el instrumento principal de la extensión en el tiempo de estas contradicciones.

Surfeando sobre la onda larga

Desde hace 20 años, la idea de que una nueva fase de expansión podía reactivarse ha reaparecido periódicamente. Dos fenómenos podían aparecer como «choques exógenos» favorables: el dinamismo de los Nuevos Países Industrializados, y después la reapertura al capitalismo de nuevas zonas fronterizas (URSS, democracias populares, China) y, periódicamente, las esperanzas basadas en las nuevas tecnologías. Si se toma como indicador la tasa de acumulación del capital, todas estas esperanzas han sido fallidas.

El optimismo tecnológico se expresaba, por ejemplo, hace 10 años, bajo la pluma de un especialista de los «ciclos largos»³, que pensaba «razonable esperar el desencadenamiento de un Kondratieff de alza hacia el cambio de siglo» debido a que «las invenciones científicas realizadas durante las pasadas décadas y preciosamente conservadas en cartones no esperaran más que un cambio de atmósfera para metamorfearse en innovaciones-productos». Se podía encontrar un eco a este pronóstico en un autor marxista que afirmaba en 2003 que «la expansión económica del último decenio [en los Estados Unidos] forma parte de una onda larga de expansión capitalista qui ha comenzado a inicios de los años 80 »⁴.

³ Luigi SCANDELLA, «Le cycle Kondratieff et l'économie-monde», *Problèmes économiques* n.º 2599, 1999.

⁴ Charlie POST, «USA: economic consequences of the war. Who gets the goods?», *International Viewpoint* n.º 349, May 2003, <http://miniurl.org/post2003>

En la teoría de las ondas largas existe efectivamente un enlace entre la sucesión de ondas largas y la de las revoluciones científicas y técnicas. Pero «esta puesta en relación no puede conducir a una visión neo-schumpeteriana en la que la innovación sería por sí misma la llave de la apertura de una nueva onda larga. Desde este punto de vista, las mutaciones ligadas a la informática constituyen indudablemente un nuevo «paradigma técnico-económico» —por retomar la terminología de Freeman y Louçá en su notable obra⁵— pero ello no basta para basar una nueva fase expansiva»⁶. La «nueva economía» de la burbuja Internet ha dado lugar a un cierto número de mitos («valor, crecimiento, finanza, clase asalariada, Imperio») que era posible de criticar en la época⁷ y que han sido barridos por la crisis.

Las innovaciones tecnológicas no bastaban pues y eran necesarios dos elementos (incluso sin hablar de las relaciones de fuerzas sociales) para que se encadene una nueva fase expansiva: la capacidad de dar lugar a ganancias de productividad transmisibles al conjunto de la economía y la adecuación entre los nuevos productos y la demanda social.

El otro candidato a la función de «choque exógeno» era el ensanchamiento del mercado mundial. El mismo ciertamente ha permitido gestionar las contradicciones del sistema, proporcionándole una fuerza de trabajo poco costosa, lugares de acumulación y mercados. Pero estos factores favorables no eran suficientes y la mundialización ha conducido, no solamente a un desarrollo no igualitario y excluyente, sino también a profundos desequilibrios en la economía mundial.

En resumen, se puede recordar aquí la conclusión avanzada hace unos años, que evocaba la «incapacidad para encadenar una nueva fase expansiva», y muestra que esta incapacidad podía «inscribirse perfectamente en la teoría de las ondas largas: esta teoría no pronostica una reactivación cada 50 años y muestra, al contrario, que se trata cada vez de una cuestión histórica concreta. A falta de concluir en un orden productivo coherente, la fase actual va probablemente a extenderse en el tiempo, de forma inédita»⁸.

A fin de cuentas, se podría decir que esta crisis es la crisis de las soluciones aportadas a la crisis precedente. En la medida en que el modelo neoliberal se basa en una baja tendencial de la parte de los salarios, la cuestión que tenía que

⁵ Christopher FREEMAN y Francisco LOUÇÁ, *As time goes by. From the Industrial Revolutions to the Information Revolution*, Oxford University Press, 2002.

⁶ Michel HUSSON, «Onde longue et crise contemporaine», dans Gilles Rasselet (dir.), *Dynamique et transformation du capitalisme*, L'Harmattan, 2007 (texto redactado en 2003), <http://hussonet.free.fr/onde2003.pdf>

⁷ Michel HUSSON, «Après la nouvelle économie», *Variations* n.º 3, 2002, <http://hussonet.free.fr/apres.pdf>

⁸ Michel HUSSON, «Onde longue et crise contemporaine», ya citado.

resolver era la de saber quien iba a comprar una producción que aumentaba más rápido que la demanda proveniente de los asalariados. Se trata de una cuestión fundamental —y legítima— que Marx trataba en su estudio de los esquemas de reproducción — y es pues absurdo de calificar de «subconsumistas» a los que la plantean. Más vale discutir de las respuestas que el capitalismo ha intentado aportar a la misma, y que son las siguientes:

- consumo de los ricos (los beneficiarios de la plusvalía no acumulada) y que permite afirmar que las desigualdades de ingreso son un elemento esencial del modelo neoliberal;
- consumo de la «clase media mundial» que se beneficia de la distribución no igualitaria en los países emergentes;
- sobreconsumo en los Estados Unidos de los hogares domésticos, basado en el sobreendeudamiento y la caída de la tasa de ahorro.

Estos dispositivos se han combinado de forma diferente según los países. En los Estados Unidos, la parte salarial declina débilmente pero el consumo aumenta más rápidamente que el PIB; en Europa, la parte salarial cae fuertemente, pero la parte del consumo en el PIB se mantiene⁹. Cada una de estas «soluciones» ha permitido dilatar durante varias décadas las contradicciones inherentes a este modelo, pero al precio de una fuga adelante que ha finalizado con la crisis. Este punto es importante porque afecta a lo que se podría llamar la alternativa capitalista. En el fondo no hay más que dos formas de funcionar para el capitalismo: «a la Keynes», como durante los «Treinta Gloriosos», o «a la liberal», como lo hace desde el gran giro de los años 80. Este análisis tiene varias implicaciones que se pueden resumir bajo la forma de tres tesis:

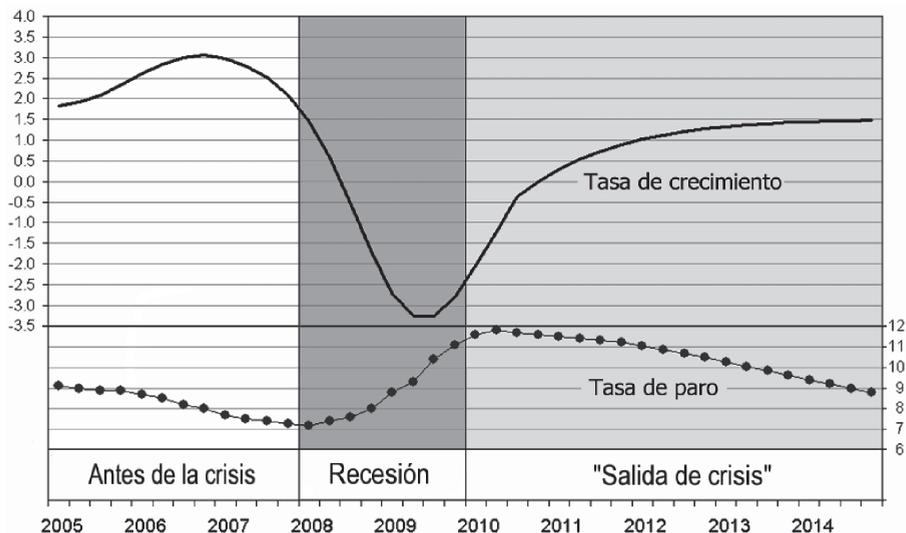
1. la vuelta al «keynesianismo» de los «Treinta gloriosos» es imposible;
2. la única salida es pues la profundización del modelo neoliberal;
3. pero este modelo ya no puede funcionar, y el capitalismo está en un callejón sin salida.

La trayectoria de la crisis

Si, como se acaba de mostrar, los elementos esenciales del funcionamiento anterior del capitalismo han sido sacudidos por la crisis, la mini-recuperación actual no prefiguraría una vuelta al punto de partida. Es necesario más bien concebirla como una fase de transición hacia una regulación caótica del capitalismo. Esta trayectoria probable puede ser resumida alrededor de los variables, el crecimiento y el empleo (gráfico 3).

⁹ Ver los gráficos correspondientes en Michel Husson, «Le capitalisme toxique», *Inprecor* n.º 541-542, septembre-octobre 2008, <http://hussonet.free.fr/toxicap.pdf>

Gráfico 3
De la recesión a la «salida de crisis»



Zona euro. Fuente: FMI, World Economic Outlook, Octubre 2009, <http://tinyurl.com/FMIWEO92>

Prácticamente la recesión ha terminado y nos encontramos hoy al inicio de la fase de «salida de crisis» (las comillas son importantes). La «recuperación» se beneficia a pleno de diversos dispositivos de apoyo a la actividad, y de un relativo —y provisional— aflojamiento de las contradicciones de la economía mundial (cuadro 2). Además de los elementos de recuperación técnica (reconstitución de los stocks y después de las capacidades de producción), la coyuntura se va a beneficiar del efectos de los planes de relanzamiento así como de los «estabilizadores sociales». Este término designa a los dispositivos (vilipendiados por los neoliberales) que frenan a los despidos (desempleo parcial) y completan el poder de compra de los hogares, impidiendo así a la demanda de hundirse más aún. Además, la desaceleración de la economía ha hecho caer el precio de las materias primas. Todos estos factores contribuyen a sostener la actividad económica y parecen haber conseguido invertir el movimiento a la baja y así evitado que la economía mundial se sumerja en la depresión.

Al mismo tiempo, por el momento las contradicciones estructurales sólo se ejercen con una intensidad relativamente débil. La distribución de los ingresos evoluciona a favor de los asalariados, en la medida en que el empleo no se ha ajustado íntegramente a baja de la de producción, haciendo así aumentar los costes salariales unitarios. La tasa de ahorro de los hogares ha aumentado sensiblemente en los Estados Unidos y contribuido así a reducir el déficit comercial USA, mientras que el dólar ha interrumpido su caída tendencial. En fin, el frac-

cionamiento europeo, o dicho de otra forma la divergencia entre las trayectorias económicas de los diferentes países de la Unión, permanece bajo control y, por el momento, dominan los efectos de relanzamiento mutuo.

Cuadro 2
De la mini-recuperación a la no-salida de crisis

	Fase 2 «Recuperación»	Fase 3 «Salida de crisis»
<i>Factores coyunturales</i> • planes de reactivación • estabilizadores sociales • precios materias primas	apoyo a la actividad	<i>Agotamiento de los efectos positivos</i> • reequilibraje presupuestario • despidos y austeridad salarial • alza del precio del petróleo
<i>Contradicciones estructurales</i> • distribución del ingreso • desequilibrios a nivel mundial • fraccionamiento europeo	débil intensidad	<i>Agudización</i> • bloqueo de la demanda • fin del sobreendeudamiento • competencia intra-europea
<i>Crecimiento</i>	pequeño repunte	Estancamiento-débil crecimiento
<i>Empleo</i>	baja moderada	Fuerte ajuste

Estas diversas tendencias van a manifestarse cada vez más netamente durante una fase de «recuperación» cuya duración debería ser relativamente corta (de dos a tres semestres). Los factores coyunturales positivos van a agotarse progresivamente, mientras que las contradicciones estructurales tenderán a profundizarse. La fase de salida va entonces a ser «emplomada» por el conjunto aludido de problemas no resueltos. Más concreta y más inmediatamente, la dificultad para salir verdaderamente de la crisis va a manifestarse alrededor de dos cuestiones-clave: la rentabilidad de las empresas y los déficits presupuestarios.

Hacia una regulación caótica

No se trata aquí de prever el curso concreto del capitalismo en los años a venir, sino de presentar un cuadro de conjunto de las contradicciones a las que se va a ver confrontado. Se puede, de nuevo, resumirlas bajo forma de «dilemas»:

1. dilema del reparto: restablecimiento de la rentabilidad vs empleo y demanda;
2. dilema de la mundialización: reabsorción de los desequilibrios vs crecimiento mundial;
3. dilema presupuestario: reabsorción de los déficits vs gastos sociales
4. dilema europeo: cada uno para sí vs coordinación;

La expresión de «regulación caótica» no tiene otra pretensión que la de subrayar que es difícil imaginar un modelo capaz de resolver estos dilemas de forma coherente, o más bien que está fuera de alcance. Abstractamente, podría ser factible un capitalismo «regulado». Se basaría en esta condición esencial: que acepta funcionar con una tasa de ganancia inferior a su «hiper-rentabilidad» actual. Otra distribución de los ingresos conduciría a un recentrado sobre el mercado interior, a una reforma fiscal progresista y a una refundición de las relaciones Norte-Sur y de la Unión Europea sobre una nueva base cooperativa. Muchos discursos intentan propagar la idea de que nos dirigimos hacia este tipo de reajuste.

Pero no existen las bases económicas de un tal modelo, en el sentido de que, en defecto de importantes ganancias de productividad, la tasa de ganancia se estabilizaría en un nivel inferior. La preferencia del capitalismo por el modelo neoliberal se basa en el hecho de que permite una rentabilidad superior. Además, este escenario de regulación-ficción se hace superfluo por el estado actual de las relaciones de fuerza sociales, muy alejado del que sería necesario para imponer una tal reforma del capitalismo. En el interior mismo de la burguesía constituyen una buena ilustración las resistencias (probablemente victoriosas en lo esencial) al plan de reforma del sistema de salud de Obama. Por otra parte, todo indica que los gobiernos solo están dispuestos a medidas cosméticas dirigidas a algunos sectores muy restringidas de la finanza, a fin de asegurar lo esencial.

Esta crisis habrá permitido medir el dominio de la finanza sobre los gobiernos a través del mundo. Ha sido universalmente rechazada la nacionalización, que habría sido el único medio de desmenuzar la montaña de deudas que se ha venido abajo y de controlar claramente el saneamiento del sistema financiero. Todo transcurre como si los Estados hubieran amortizado, bajo forma de un endeudamiento público masivo, los efectos del fracaso sobre el sistema. Y el proyecto es evidentemente, en un segundo momento, trasladar esa carga sobre los contribuyentes y sobre los presupuestos sociales. Nunca se había revelado con tanta claridad la naturaleza de clase del Estado.

Se podría imaginar que las empresas reaccionan distribuyendo temporalmente la restauración de sus beneficios. No sería absurdo desde su punto de vista: lo que ellas ganarán de beneficios mediante un restablecimiento brutal de sus márgenes (a través de despidos y congelación de salarios), se arriesgan a perderlo en mercados, por caída del consumo. Pero resulta que la reacción óptima, incluso desde su punto de vista, está fuera de alcance debido a la ley de la competencia capitalista, que el neoliberalismo ha liberado de toda posibilidad de control. En estas condiciones, siempre habrá una empresa —o un país— para escoger la vía del ajuste rápido que le dará una ventaja inmediata sobre sus concurrentes, que estarán entonces obligados a seguirles. No existen los instrumentos de una coordinación interestatal que permitiría encuadrar este fenómeno, ni a nivel europeo ni, *a fortiori*, a nivel mundial.

Así pues, todo lo que puede ofrecer hoy la burguesía es un gigantesco simulacro de regulación, a golpe de grandes discursos o de cumbres ilusorias. Patrick Artus no

discierne ninguna señal de «que se haya modificado (...) el poder relativo de los accionistas y de los asalariados» y concluye que estamos muy alejados de un «capitalismo no financiero, que se centraría en la inversión en un horizonte a largo plazo en los proyectos eficaces y en el que las empresas fueran gestionadas en función de los intereses de múltiples grupos y no solamente de los accionistas»¹⁰.

No es pues hacer prueba de un pesimismo excesivo, sino más bien de lucidez, decir que lo peor está por llegar. El capitalismo está sumergido en un impasse del que sólo puede salir reforzando más aún los procesos de regresión social necesarios para conservar el orden social existente. Los efectos de la crisis son ya desastrosos, especialmente en los países del Sur. En su último informe sobre los objetivos del Milenio para el desarrollo, la ONU subraya que «las crisis económicas y alimentarias ponen en peligro los recientes avances en el terreno de erradicación del hambre y la pobreza»¹¹. Pero, más allá de estos efectos inmediatos de la crisis, los intereses sociales dominantes van a hacer todo para restablecer el funcionamiento del capitalismo anterior al estallido de la crisis. Ello es lógico y al mismo tiempo absurdo: en efecto, esta vía se encuentra duraderamente cerrada, ya que sus condiciones de viabilidad han sido destruidas por la crisis financiera. Tal es la contradicción mayor del periodo que se abre y por ello es legítimo hablar de una regulación caótica.

¿Vuelta al crecimiento?

A partir de mediados de los años 1990, el crecimiento ha sido dopado por el aumento del endeudamiento y la mundialización. Ya que, calcula Patrick Artus, el suplemento de crecimiento así obtenido ha sido borrado por la crisis: «el PIB mundial retrocede con la crisis todo lo que había ganado con el crédito y la globalización»¹². De alguna forma el sistema se encuentra en el punto de partida, pero con la diferencia de que ha agotado sus municiones. En este sentido se puede decir que está en impasse, ya que no tiene otra opción que renovar con los mismos comportamientos que han desembocado sobre esta gran crisis.

La lógica del capitalismo es la de renovar a todo precio con el crecimiento y, desde que se trata de analizar su funcionamiento, es legítimo tomar en cuenta este criterio. Pero él pretende al mismo tiempo mantener el nivel excepcional de rentabilidad que ha alcanzado y es en lo que se fija una tarea imposible. La vuelta al crecimiento es incompatible con la actual distribución de los ingresos,

¹⁰ Patrick ARTUS, « Disparition du “ capitalisme financier ” après la crise ? » *Flash Natixis* n.º 376, 28 août 2009, <http://gesd.free.fr/flas9376.pdf>

¹¹ ONU, *Rapport 2009 sur les Objectifs du Millénaire*, <http://tinyurl.com/onumill9>

¹² Patrick ARTUS, « Reste-t-il quelque chose du supplément de croissance dû à la mondialisation et au crédit ? », *Flash Natixis* n.º 395, septembre 2009, <http://gesd.free.fr/flas9395.pdf>

que es la condición de ganancias elevadas pero frena el crecimiento. Va de si que no es de ninguna forma deseable por razones ecológicas.

La cuestión que se plantea entonces es la de saber si esta constatación desemboca automáticamente en un programa reformista que proponga una especie de compromiso donde el capitalismo cambiaría una mejor distribución (para los asalariados) a cambio de un crecimiento sostenido, mediante una compresión de los ingresos financieros. Este es el proceso que formula Denis Collin: «Las tesis subconsumistas han sido muy ampliamente admitidas en la izquierda. Incluso los más radicales como Alain Bihl o Michel Husson consideran que la crisis tiene por causa el exceso de plusvalía en el reparto entre plusvalía y salario. En resumen, si se satisface a las reivindicaciones obreras, aumentando el poder de compra, si se redistribuyen las riquezas, se podrá ver arrancar de nuevo a la máquina económica»¹³.

Esta forma de plantear la cuestión es, sin embargo, reductora, ya que deja de lado una de las dimensiones más fundamentales de esta crisis, que es la siguiente: el capitalismo ya no está en condiciones de asociar un nivel elevado de rentabilidad a la satisfacción de necesidades sociales elementales. La actual distribución de los ingresos se encuentra determinada por el criterio de la ganancia, en el sentido de que la demanda salarial no es adecuada, al no corresponder ya a salidas rentables de mercado, como ha podido ser el caso durante el llamado periodo «fordista», definido justamente en referencia a una relativa adecuación entre demanda social y normas de rentabilidad.

Este análisis no conduce a una llamada nostálgica a la vuelta al crecimiento fordista, ya que pretende, al contrario, mostrar porque el mismo es imposible, debido al contenido de la demanda social. Las implicaciones de una tal crítica son muy diferentes: consisten en proclamar que hay que poner en el puesto de mando la satisfacción de las necesidades sociales, incluso aunque no den lugar a «ocasiones de inversiones rentables». Más concretamente ello quiere decir: prioridad a los servicios públicos y la seguridad social que permitan la efectividad de los derechos (salud, alojamiento, etc.) y prioridad a la reducción del tiempo de trabajo que garantice el pleno empleo.

La crisis debe pues conducir a un doble cambio de perspectiva. El primero consiste en razonar a crecimiento dado y plantearse la cuestión de los ingresos correspondientes. Un cambio radical en la distribución de los ingresos permitiría redistribuir de otra forma los frutos de ese (pequeño) crecimiento: un tercio para los salarios, un tercio para la creación de empleos mediante la reducción del tiempo de trabajo y un tercio para la protección social. Más bien que preguntarse como estimular el crecimiento para crear nuevos empleos, hay que abordar el problema al revés y preguntarse cuales son los empleos de los que tenemos necesidad, para reducir la penosidad del trabajo y responder mejor a las necesidades sociales.

¹³ « Faut-il consommer plus ? », *Le Sarkophage*, juillet 2009, <http://tinyurl.com/collin09>

La urgencia de este trabajo de cuestionamiento de los esquemas habituales se encuentra obviamente impulsada por la lucha contra el cambio climático. En todo caso es reforzada por la profundidad de la crisis actual que es la crisis de un sistema profundamente inestable, caótico y contrario a los intereses de la gran mayoría de la humanidad. Las modificaciones reformistas de este sistema están manifiestamente subdimensionadas en relación con la amplitud de sus contradicciones. En el fondo esa es la razón por la que el social-liberalismo no obtiene los beneficios políticos de la situación actual. Y es también por esa razón por la que una alternativa coherente al caos del capitalismo debe ser necesariamente radical.

Estas perspectivas no implican en si un suplemento de crecimiento sino más bien una modificación del contenido de este crecimiento. Pero ellas suponen efectivamente una modificación radical de la distribución de los ingresos. Esta reorientación debe evidentemente hacerse compatible con los objetivos realistas de un verdadero control del cambio climático. Por todas estas razones, un tal proyecto se distingue radicalmente de la voluntad de hacer «arrancar de nuevo a la máquina económica». Dicho de otra forma, la búsqueda de una salida de la crisis social y ecológicamente sostenible pasa por el desarrollo del anticapitalismo.

Encuadrado

La controversia sobre la tasa de ganancia

Un cierto número de autores, principalmente anglosajones, cuestionan la idea de que la tasa de beneficio se habría restablecido considerablemente desde mediados de los años 80, en particular en los Estados Unidos. Algunos muestran incluso que se ha reducido de forma continua. Esta controversia ha sido especialmente alimentada por una respuesta que me había realizado el lamentado Chris Harman con motivo de un seminario de economistas en el IIRE (1). Aprovecho para decir hasta que punto me afectado su desaparición, más allá del término que ha puesto trágicamente este debate apenas iniciado.

Este debate es muy técnico ya que se basa esencialmente sobre las modalidades de cálculo de la tasa de ganancia y, especialmente, de su denominador, es decir, el capital. Este cálculo es por naturaleza convencional, y los resultados difieren en gran medida de las convenciones que se apliquen. Obviamente ninguno de los participantes en este debate «inventa» los datos utilizados, que provienen del *Bureau of Economic Analysis* en el caso de los Estados Unidos. Será pues necesario dedicar un documento complementario a la localización minuciosa de las razones de tales divergencias a fin de justificar las opciones adoptadas. Pero, independiente de esta discusión sobre la medida del capital, es incuestionable el hecho estilizado esencial sobre el que se apoya la argumentación de más arriba —es decir, que el beneficio aumenta más rápidamente que la inversión—.

(1) Las contribuciones a este debate están en línea en esta dirección: <http://hussonet.free.fr/cricoco.htm>